

# XXX DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO 24 DE OCTUBRE DE 2021

## CUENTA LO QUE HAS VISTO Y OÍDO



PARROQUIA  
NUESTRA SEÑORA  
DE LA GRANADA

Hoy celebramos la Jornada Mundial de las Misiones, más conocida con el nombre de Domund (de **Dom**-ingo y **mund**-ial). En ella, el Señor brinda a su Iglesia la oportunidad de descubrir el gran don que es la fe para los hombres, y el gran don que es la Iglesia para el mundo, y el gran don que son para todos los pueblos los misioneros y las misioneras que llevan la Iglesia y su fe a los confines de la tierra, prolongando de este modo el mandato de JESÚS: *Id y haced discípulos de*

**P** *todas las gentes.*

**P** Hoy es un día en que oración, predicación, colectas, etc., se dedican a este fin fundamental de la Iglesia. Tan fundamental que casi explica su ser. Digo “casi” porque el primer fin para el que la Iglesia existe en el mundo es el de dar gloria a su Señor; el segundo, muy unido a él, es el de ayudarle a salvar las almas. Tan unidos están que un gran misionero, San Maximiliano María Kolbe (1894-1941), polaco de nacimiento, franciscano conventual, mártir de la caridad en Auschwitz, afirma en una de sus cartas: “La gloria de Dios consiste en la salvación de las almas, que Cristo ha redimido con el alto precio de su muerte en la cruz. La salvación y la santificación más perfecta del mayor número de almas debe ser el ideal más sublime de nuestra vida apostólica”.

**P** Perdonadme si en algún momento ya he citado este texto, pero me parece clave para que todo nuestro quehacer como católicos, como Comunidad Parroquial, como Iglesia de Dios, esté bien enderezada, dé fruto, sea eficaz, y logre la transformación que pretende.

**Y** Reproducimos a continuación el mensaje del Papa Francisco para esta Jornada:

**Y** “Queridos hermanos y hermanas:

**Y** 1. Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, **no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído.** La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua, nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos

**R** nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Todo en Cristo nos recuerda que el mundo en el que vivimos y su necesidad de redención no le es ajena y nos convoca también a sentirnos parte activa de esta misión: “Salgan al cruce de los caminos e inviten a todos los que encuentren” (Mt 22,9). Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión.

### **La experiencia de los apóstoles**

**A** 2. La historia de la evangelización comienza con una búsqueda apasionada del Señor que llama y quiere entablar con cada persona, allí donde se encuentra, un diálogo de amistad (cf. Jn 15,12-17). Los apóstoles son los primeros en dar cuenta de eso, hasta recuerdan el día y la hora en que fueron encontrados: “Era alrededor de las cuatro de la tarde” (Jn 1,39). La amistad con el Señor, verlo curar a los enfermos, comer con los pecadores, alimentar a los hambrientos, acercarse a los excluidos, tocar a los impuros, identificarse con los necesitados, invitar a las bienaventuranzas, enseñar de una manera nueva y llena de autoridad, deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener. Como decía el profeta Jeremías, esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e incomprensiones (cf. 20,7-9). **El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento** para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador: “Hemos encontrado al Mesías” (Jn 1,41).

**Y** 3. Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: “Hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza en el amor” (Carta enc. *Fratelli tutti*, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (cf. *ibíd.*, 67). La comunidad eclesial muestra su belleza cada vez que recuerda con gratitud que el Señor nos amó primero (cf. 1 Jn 4,19). Esa “predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro —por su propia naturaleza— no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo. [...] Solo así puede florecer el milagro de la gratuidad, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un

P  
A  
L  
A  
B  
R  
A  
  
Y  
I  
V  
A

cálculo. **Ponerse en «estado de misión» es un efecto del agradecimiento»** (Mensaje a las Obras Misionales Pontificias, 21-5-2020).

4. Sin embargo, los tiempos no eran fáciles; los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a **transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión**. Los límites e impedimentos se volvieron también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador.

5. Tenemos el testimonio vivo de todo esto en los *Hechos de los Apóstoles*, libro de cabecera de los discípulos misioneros. Es el libro que recoge cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que solo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a **vivir las pruebas abrazándonos a Cristo**, para madurar la “convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos”, y la certeza de que “quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279).

6. Así también nosotros: tampoco es fácil el momento actual de nuestra historia. La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros “no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús” (2 Cor 4,5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: “No está aquí: ¡ha resucitado!” (Lc 24,6); Palabra de esperanza que rompe todo determinismo y, para aquellos que se dejan tocar, regala la libertad y la audacia necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese “sacramental” de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie

**P**al borde del camino. En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge *la misión de la compasión* capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. “Lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear “una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes” (Carta enc. *Fratelli tutti*, 36). Es su Palabra la que cotidianamente nos redime y nos salva de las excusas que llevan a encerrarnos en el más vil de los escepticismos: “todo da igual, nada va a cambiar”. Y frente a la pregunta “¿para qué me voy a privar de mis seguridades, comodidades y placeres, si no voy a ver ningún resultado importante?”, la respuesta permanece siempre la misma: “Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. **En el contexto actual urgen misioneros de esperanza** que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

**7.** Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: “No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. 1 Jn 1,1-4), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. **Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos:** la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.

### **Una invitación a cada uno de nosotros**

**8.** El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, “No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: “Ella existe para evangelizar” (S. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 14). Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y

**R** capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige **una creciente apertura capaz de llegar y abrazar a todos**. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la vida nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrificio. Por eso me gusta pensar que “aún los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades” (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 239).

**A** 9. En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, **recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal** de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

**B** 10. Contemplar su testimonio misionero nos anima a ser valientes y a pedir con insistencia “al dueño que envíe trabajadores para su cosecha” (Lc 10,2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga **salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión**. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia, es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de “mi mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de

compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

11. Que **María, la primera discípula misionera**, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras (cf. Mt 5,13-14).

Francisco”

***¡Feliz domingo! ¡Dios os bendiga!***



### Oración del DOMUND 2021

**Señor, contigo he visto y oído**  
que las cosas pueden ser diferentes;  
que el desánimo y el cansancio  
no tienen la última palabra,  
porque Tú no abandonas a nadie  
al borde del camino.

**Contigo he visto y oído**  
que Tú vives y quieres que yo también viva,  
que eres bondad y misericordia,  
y que me envías a compartir este anuncio  
–el anuncio más hermoso–  
dejando brotar la alegría  
con la que inundas mi corazón.

Señor, yo quiero ser  
amor en movimiento, como Tú.  
Te lo ruego: pon en marcha  
al misionero de esperanza que llevo dentro,  
**para que cuente lo que he visto y oído**  
a todos mis hermanos del mundo.

Amén.

# SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA

Jer 31, 7-9 **Guiaré entre consuelos a los ciegos y los**

**cojos**

**Por medio de Jeremías, el Señor anuncia su propósito de formar un nuevo Pueblo a partir de gente imperfecta y pecadora.**

Lectura del libro de Jeremías.

ESTO dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: ¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!». Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».



*Palabra de Dios.*

SALMO Sal 125, 1b-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

**R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.**

**En este Salmo, ya conocido por nosotros, tan sencillo y bello, en que se canta el retorno del Pueblo de Israel a su tierra tras el exilio de Babilonia, brillo ante todo la magnanimidad de Dios, que en cada oportunidad que nos da, se supera a Sí mismo en esplendor, gloria y benignidad.**



Quando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. **R/.**



Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. **R/.**



Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. **R/.**



Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Heb 5, 1-6 **Tú eres sacerdote eterno, según el rito de**

**Melquisedec**

**El Hijo de Dios, al encarnarse, intercede por nuestra fragilidad, comprende nuestra radical pobreza, y nos consuela en nuestro desvalimiento.**

Lectura de la carta a los Hebreos.

TODO sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec»

**. Palabra de Dios.**

**ALELUYA** Cf. 2 Tm 1, 10 **R/. Aleluya, aleluya, aleluya.**

Nuestro Salvador, Cristo Jesús, destruyó la muerte, e hizo brillar la vida por medio del Evangelio. **R/.**

**SANTO EVANGELIO** Mc 10, 46-52 **“Rabbuní”, haz que recobre la vista**

**La curación del ciego nos habla de la fe como luz y del pecado como oscuridad. Mientras el pecado nos postra, la fe nos eleva.**

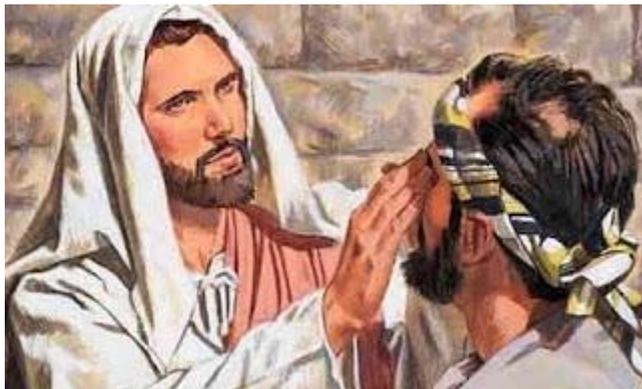
Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

«Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más:

«Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «, ¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «“Rabbuní”, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

**Palabra del Señor.**



**SAGRADAS ESCRITURAS**

# HACEMOS PARROQUIA



Jueves eucarístico...



SÁBADO 30... **RETIRO ESPIRITUAL DE OCTUBRE**, de 11 a 13h.



LUNES, 1 de noviembre, **SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS. DÍA DE PRECEPTO**. Horario normal de FIESTA: 10, 12 Y 19h.



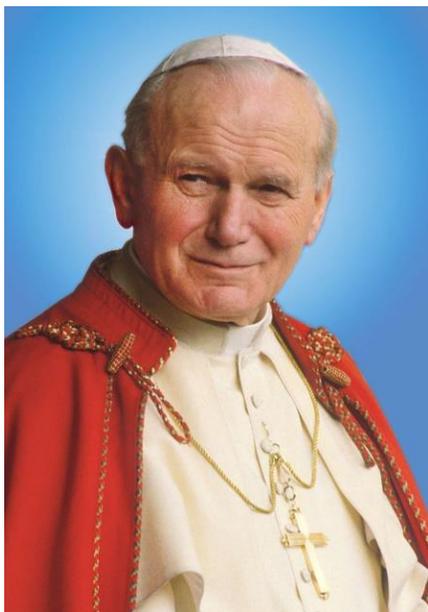
MARTES 2, **CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS**. Horario de Misas: 8h-10 y 19h.



La ayuda para Cáritas La Palma ascendió a 2500€... ¡**GRACIAS A TODOS!**



Edades del Hombre... 26 y 27 de noviembre. Últimas plazas.



¡San Juan Pablo II, desde la ventana del Cielo dónanos tu bendición!

Bendice a la Iglesia, que tú has amado, servido, y guiado, animándola a caminar con coraje por los senderos del mundo para llevar a Jesús a todos y a todos a Jesús.

C  
A  
M  
I  
N  
E  
M  
O  
S  
E  
N  
L  
A  
L  
U  
Z